

TÚ ME CUIDAS

LABRA TIERRA



Ya queda menos para volver a celebrar el cumpleaños de la persona más influyente de nuestra historia. Pero ¿sabes qué? Dios eligió a dos personas como nosotros para que fueran los que cuidaran a su hijo en la tierra. ¿Los conoces? ¡CLARO! La Virgen María y San José. Hoy los vamos a colocar ya en nuestro portal. Si tienes en tu portal un buey y una mula ponlos también, estos nos recuerdan que Jesús nació en un lugar pobre, donde nadie podía pensar que estaba naciendo el Hijo de Dios, solo lo sabían los que en su corazón guardaban este gran secreto.

SIEMBRA



Dios quiso que su Hijo, Jesús, tuviera unos papas en la tierra que lo cuidaran. Cuando nacemos necesitamos de personas mayores que nos den de comer, que nos ayuden a lavarnos, que nos enseñen como hacer las cosas...María y José fueron los encargados de acoger en su vida a Jesús. Ellos fueron los encargados de cuidar a Jesús que viene a ser la luz en nuestra oscuridad. Dios encendió una llama en el corazón de José y María para que pudieran decirle SI a la propuesta de cuidar a su hijo.

De la misma manera, Jesús ha encendido una llama en nuestro corazón. Siente como dentro de ti esta esa llama que te llama a salir de ti mismo, siente como dentro de ti hay algo que te invita a salir a anunciar la alegría de aquello que te inunda, por lo que das gracias cada mañana al levantarte.

CUIDA



Has pensado alguna vez... Si yo cuido a los otros y ellos se comprometen a cuidar a los otros, todos nos estaremos cuidando unos a otros. Jesús nos dice que viene a iluminar nuestra oscuridad: las cosas que nos dan miedo, las cosas que nos hacen estar tristes.

Hoy junto a nuestro Belén vamos a encender una vela o una pequeña luz, que nos recuerde cada día, hasta el día de navidad, que tenemos que cuidar a todos aquellos con los que compartimos cada día ¿Cómo? Teniendo un pequeño gesto de amor con ellos: decir te quiero, pedir perdón, ayudar en una tarea...

RIEGA



Para finalizar vamos a rezar todos juntos en casa esta oración

Evangelio de Juan 1, 6-8. 19-28

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.



Jesús, ayúdanos a ser luces, de esperanza, de espera, de buenas obras, de amor, de paz, de justicia. Sé nuestro guía en este proyecto.

Danos lo que necesitamos para mantener nuestras luces encendidas, para que alumbren el camino que lleva a otros a ti. Amén

